

A nuestros inversores y socios de CBIS:

Nos unimos al mundo en el duelo por el fallecimiento de Su Santidad el Papa Francisco, quien entró en el descanso eterno tras la celebración del Triduo Pascual y el Domingo de Resurrección. Sus últimos días estuvieron marcados, como siempre, por la humildad, la oración y una devota devoción al Evangelio.

El papa Francisco será recordado como un ejemplo vivo del mensaje de Cristo, ofreciendo amor, dignidad y acompañamiento a todos, especialmente a los marginados y olvidados. Su pontificado reflejó un profundo compromiso con la empatía, la pastoral y la renovación de la Iglesia al servicio de la humanidad.

Entre sus muchas contribuciones, el papa Francisco ofreció un fuerte apoyo a *Mensuram Bonam*, animando a las instituciones católicas a alinear sus prácticas financieras con su fe. Su llamamiento a una mayor integridad en la vida económica sigue resonando en toda la Iglesia mundial.

En CBIS, nos hemos guiado durante mucho tiempo por esta visión: servir a los inversores católicos que buscan transformar el mundo a través de inversiones coherentes con la fe y arraigadas en la doctrina social católica. Oramos para que el impulso que el papa Francisco inspiró a través de esta labor siga creciendo en los años venideros.

En consonancia con su carácter, el papa Francisco pidió que sus funerales fueran sencillos, centrados no en las pompas del cargo papal, sino en su identidad como discípulo y servidor de Cristo. Su humildad y su ejemplo dejan una huella imborrable en la Iglesia y en todos los que buscan vivir el Evangelio con integridad.

Oramos por el Colegio Cardenalicio, que se reúne en solemne discernimiento para elegir al próximo Papa. Que el Espíritu Santo guíe sus corazones y mentes con sabiduría, unidad y gracia mientras llevan a cabo esta sagrada responsabilidad por el bien de la Iglesia y del mundo.

Que descanse en la paz de Cristo.

Jeffrey A. McCroy  
Presidente y director ejecutivo